

EL MUNICIPIO.

ARON AMITJU

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

NUM. 329.

OCHOAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

ALICANTE 4 re. al mes.—Puebla 14 re. trimestre, remitiendo libranzas ó sellos á la Administracion.—ULTRAMAR y extranjero 30 re. trimestre.—Anuncios, y comunicados á precios convencionales. Pago anticipado

Jeunes 19 Diciembre 1872.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Redacción y Administración de EL MUNICIPIO, calle Mayor número 38. Todas las reclamaciones, la correspondencia, deben dirigirse al Director y administrador

ANO II.

ALICANTE 18 DICIEMBRE 1872

LA CRISIS. Muchó se ha hablado de crisis durante estos últimos días, contribuyendo a ello más que todo la gran baja que han sufrido los fondos públicos.

Un periódico ministerialísimo de todos los ministerios ha dicho:

«La crisis no se iniciará en el Consejo hasta tanto que terminen las discusiones de los presupuestos, a fin de que el partido que entre a formar Gobierno no tropiece con dificultades económicas.»

Se asegura que Zorrilla, contestando a una comisión, dijo, según un colega, que había en el ministerio tres ministros que no pensaban como él en la seria cuestión que en estos momentos llama la atención pública y llena las columnas de toda la prensa de Madrid, ya la de oposición, ya la ministerial. Por consiguiente, no se trata de probabilidades de crisis, sino de una verdadera escisión en el seno del Gabinete, la cual no tardará en manifestarse prácticamente, quedando por ahora aplazada.

Este aplazamiento de la crisis no nos extraña, porque se ha dicho, y con mucha razon, que vivimos en el país de los sacrificios. Desde el sacrificio del bravo brigadier Topete, que no rompió su espada como prometió; que volvió a mandar después de haberse declarado indigno de ejercer un mando cualquiera; que volvió a exigir el cumplimiento de la disciplina después de haber dicho que por haberla roto no tenía autoridad para pedir su observancia; que fué presidente de un Consejo de ministros después de su famoso discurso; que fué ministro de Marina y de Ultramar del rey Amadeo, rey que no tenía sus simpatías; después de este sacrificio hemos tenido otros muchos en los Gabinetes monárquicos que se han sucedido en el mando con prodigiosa rapidez, con daño del país y con asombro de la Europa, que ya no se preocupa en presencia de nuestras constantes mutaciones. De los rápidos cambios del gran Gobierno de Atenas. El país ha contemplado esos sacrificios, y todavía no ha podido explicarse cómo puede un ministro, que no acepta la política de un Gabinete, continuar formando parte de él, pero es que el país, en su torpeza, aún no ha podido comprender eso que en política tiene el pomposo nombre de misterios de la diplomacia.

Y sin embargo, cuando hablábamos de la división del partido radical, de las dos tendencias que en él se manifestaban, una hacia una política verádamente radical, otra hacia el campo conservador, los periódicos radicales negaban nuestras aseveraciones, y nos decían que más valía que nos ocupáramos de nuestras propias divisiones.

«No estamos divididos», decían esos periódicos; y ahora les preguntamos: «Nos engañabais cuando hablábamos de las disidencias radicales? Y la división es más grave de lo que parece, pues, según algunos periódicos, asciende a más de ochenta el número de los diputados de la mayoría que no están dispuestos a apoyar al Gobierno en la cuestión de Ultramar.»

Cierto es, y lo consignamos en prueba de imparcialidad, que no sabemos quiénes son esos diputados protestantes; verdad es que la prensa radical unánimemente apoya al actual Gabinete, desde la rebeldía Nueva España hasta el ministerialismo Imparcial; pero también sabemos con igual certeza que esos diputados de la mayoría, cuyos nombres ignoramos, se reunieron en una de las salas del Congreso, y algunos miembros de ciertas instituciones tituladas «Centros». Mas todo esto de ninguna manera significa que no haya división, puesto que ella existe indudablemente en el ministerio.

¿Cuál de las dos tendencias que existen en el partido radical triunfará? Ganarán los reaccionarios del partido? Difícil es responder, porque se ha inaugurado desde hace tiempo la política del aplazamiento. Hemos tenido bajo la situación radical muchas crisis, y todas han sido aplazadas creyéndose que de ese modo las cuestiones se resolvían, siendo cierto que no se hacía más que agravarla y mantener la agitación en los espíritus.

Necesitamos decir que es urgente salir de este estado de dudas y vacilaciones? Pero para qué insistir cuando tenemos el convencimiento de que nuestras observaciones no son atendidas y de que el partido radical se empeña en continuar por su antigua senda? Ya recibirá su conducta el condigno castigo; ya verá por experiencia propia cómo es verdad que sólo una política franca es una política salvadora. Pero ¿qué nos importan las debilidades radicales? Si la libertad llega a peligrar, ya sabemos nosotros dónde está el remedio y la salvación.

En los tiempos de Narváez, no había derechos individuales, se perseguía, se acusaba por todos los medios a ciudadanos honrados y de conducta intachable; en los de González Brabo, se acuchillaba, fusilaba, y por la menor sospecha, se detenia a un español; mas todo esto se hacía con el santo fin de asegurar el orden, la propiedad y la tranquilidad de la patria, que a cada momento se veía amenazada; según la gráfica expresión de aquellos reaccionarios; pero el gobierno radical empieza a seguir los mismos procedimientos, y Dios quiera que de tanta confusión y tanto escándalo no salte la chispa eléctrica que conmueva la sociedad y hunda en el polvo las miserias que empiezan a descubrirse en la situación presente.

Tenemos en nuestro poder carta de un amigo de Madrid, dando cuenta de haber sido reducido a prisión Don Esteban Follana, oficial de ejército, natural del pueblo de Albatara, muy conocido en este país, y apreciado por sus numerosos amigos.

El dia 10 á las cuatro de la tarde salió en el tren correo para la corte, llegó el, marchándose inmediatamente a Alcantarilla. Por la noche ocurrió el motín que todos sabemos, y al despertar, su familia le dió cuenta de los sucesos ocurridos aquella noche. Se presentó inmediatamente en el Ministerio de la Guerra a refrendar el pasaporte, siendo allí mismo detenido y conducido a las prisiones militares de San Francisco.

Puede darse una prisión más escandalosa y una arbitrariedad tan sin límites, como las que ha usado el gobierno radical con el referido oficial? El brigadier gobernador Sr. Salcedo, el célebre coronel del regimiento de Asturias, el liberal del 22 de Junio, podia, antes de proceder a la detención del Sr. Follana, porque medios tiene para ello, averiguar que dicho oficial se encontraba en licencia, hacia un mes, al lado de su familia.

Nosotros esperamos, que vista la inocencia del detenido, el gobierno no le encarcelaría ni un dia mas en las prisiones militares de San Francisco, dejándole en libertad, á no ser que quiera probar una vez mas que su liberalismo es una farsa, y todos los alardes de respeto á los derechos individuales una mentira.

No es la conducta de los radicales la más a propósito para ganarse las simpatías del pueblo al que tan repetidas promesas de liberalismo y de amor á la legalidad y á la justicia le ha dado.

No porque una parte de nuestros correligionarios haya creído llegado el momento de protestar con las armas en la mano de la informalidad del gabinete Zor-

rilla, autoriza a este para defenderse ofreciendo las leyes que el país se ha dado.

Si el gobierno es el primero en ofrecer lo que lleva el propósito de no cumplir, si el gobierno es el primero en violar la Constitución, ¿qué recurso queda á los pueblos, qué conducta puede esperar de ellos, qué confianza puede inspirarles?

El art. 31 del Código fundamental dice que *no se podrá exiliar del Reino ni deportar a los españoles, ni para desterrarlos á distancia de mas de 250 kilómetros de su domicilio.*

¿Cómo pues ordena ó autoriza á las autoridades para que deporten á los ciudadanos á apartadas regiones?

¡No es esto escandaloso y arbitrario?

¡Es este el respeto á la legalidad de que tanto han hablado los radicales?

Quisiéramos saber si *La Tertulia* de esta capital aprueba tan incalificable proceder.

Sigue el procónsul de esta provincia, señor Lézama, haciendo de las suyas.

Se nos asegura que ha suspendido al Ayuntamiento de Crevillente, de la manera más ilegal y arbitraria que darse puede.

Parece que el Gobernador D. Eladio se resistía á llevar á cabo la incalificable suspensión que nos ocupa; pero, pudieron sin duda mas las exigencias de cierto diputado radical que, no temiendo ningún distrito seguro, quiere apropiarse el de Elche al que pertenece el pueblo de Crevillente.

Esperamos adquirir mas pormenores acerca de este escandaloso hecho llevado á cabo por el referido y nunca bien ponderado gobernador de esta provincia, para manifestar á nuestros lectores el proceder de los radicales de Alicante,

En carta que ha recibido un amigo nuestro de Murcia y que nos merece eutra confianza, se asegura que Galvez, está otra vez sublevado en Monte-Agudo al frente de una numerosa partida federal, y que anuncia al Gobernador de aquella ciudad, que hoy entraría en Murcia.

En el tren correo de ayer, dice un periódico de esta capital, llegó una remesa de caudales que iba a conducir á Barcelona el vapor de guerra *Lepanto*.

La referida remesa venía custodiada por dos compañías de tropa y dos comisionados. Mientras las partidas carlistas están diciendo nuestras provincias catalanas por falta de fuerzas que las combatan, se distraen las pocas que hay en prestar servicios, que por si solas dicen lo bastante acerca del estado de alarma en que vivimos de que los radicales nos gobia.

¡Para qué tanta precaución, si por todas partes se respira tranquilidad completa, si el deseo de los periódicos ministeriales?

No crece el actual ministro de la Guerra, dice un colega, que hay lugar a establecer el canje de prisioneros con los carlistas de Cataluña.

Ciertamente que no tiene tanta importancia la insurrección carlista, que merecía ser reconocido sus defensores como beligerantes; pero no es menos cierto que en gran parte del antiguo Principado ejerce más autoridad Saballs que el digno sucesor de Baldrich.

Madrid 17 de Noviembre de 1872.

Muy señor mío: Según todas las noticias, se han realizado los pronósticos que ayer hacia en mi carta sobre el consejo que había de celebrarse por la noche, pues en él, efectivamente, el señor Montero Ríos se colocó de parte del ministro de Ultramar para defender la abolición gradual, y como esto fue indiscutible el empate que se temía.

No menos que la discusión de presupuestos ha contribuido á la suspensión de la crisis el estado del orden público; pues el gobierno que creía comprometido publicar en estos momentos las escisiones que hay en el seno de su consejo, se ha apresurado á telegrafiar á las provincias para desmentir los anuncios de crisis, y no será tampoco extraño que en las pocas líneas para el público es pedidas haya detenido también los

telegramas que á los particulares y periódicos en este sentido se hayan enviado.

Que si antes, al ver la frialdad con que los pueblos negaban las partidas republicanas, no predominaba mucho el gabinete la inapreciación de esos pequeños grupos, la tenacidad con que aparecen, se desbandan y reorganizan, creen sobre los pueblos pequeños ésta defensas, y aun atacan á los pequeños destacamentos, ha levantado grande alarma en los círculos oficiales; puesto que demuestra la resolución que el elemento avanzado de los republicanos tiene de no dejar las armas a pesar de sus representantes. En ninguno de los puntos donde se ha escuchado en este mes que ya llevamos de inquietud, el grito republicano se ha restabilizado por completo en alma, pues en uno son los restos de partidas dispersas los que la perturban, en otros nuevos grupos que se arreglan y en todas las interminables noticias de trastornos que hoy en una ciudad, ayer en otra todos los días circulan merced á la actividad de la prensa mas servicial en este, sin escapular la ministerial, que el órgano oficial del gobierno.

Y el gobierno que ha sentido el cruel resultado del empréstito comprende que si esa agitación no puede trastear el triunfo de ninguna causa, que si las partidas republicanas ni carlistas siguiendo en sus propósitos no traerán la república ni el absolutismo, pueden, en cambio crear el estado mas afflictivo y angustioso porque ha podido pasar nación alguna para lazo todo movimiento, y producción de la riqueza pública. La baja de la Bolsa, notable en estos días que son próximos al cobro de los cupones, no es solo debida como se ha dicho al resultado del empréstito que resulta suscrito por muchos que no tenían intención de cubrir mas de un 25 por 100 y están comprometidos a hacerlo hasta el 80, ni á que por haberse admitido valores en vez de dinero hayan entrado en el Tesoro mas créditos que efectivo, sino en gran parte depende de las noticias de alzamientos en el Norte de España, unos ya intentados, otros próximos, pues se halla confirmada la entrada de bastantes emigrados carlistas en Navarra, reina un desusado movimiento entre los carlistas vascongados, ascienden a las partidas aparecidas en Asturias a una de las cuales ya se han unidos algunos, aunque pocos que nos y por otra parte el número de estos presentados en muchas provincias no es todo lo satisfactorio que se tenía anunciado.

Y tras de la baja de fondos aparece la de las rentas públicas, cobradas por las partidas en unos puntos, retenidas en otros por necesarias contemplaciones de las autoridades, que no pueden irritar estos momentos a pueblos que sean eminentemente carlista o republicano, menzadas en las fronteras por la distracción inevitable de las fuerzas, paseadas á su resguardo, y rápidamente consumidas las potas que llegan al Tesoro por las apremiantes atenciones de guerra que plantea insuficiente para las columnas, para transportes, para extraordinarios y demás urgentes recursos que exigen las operaciones á que están entregados además del ejército, la guardia civil, los carabineros, los voluntarios movilizados y hasta los somatenes que en muchas partes se organizan.

Ya un periódico anuncia que la tarde del 11 desaparecieron de Madrid cinco músicos del batallón de las Navas; otro de Cataluña advierte que entre los prisioneros carlistas hechos en Manresa, estaban un sargento del ejército y un cabo de la guardia civil, todos saben qué pasean varios soldados al lado de los insurrectos de Desamparados y estos ejemplos no deben tomarse tan solo por tardor de partido, sino por inclinación de nuestro genio a esta clase de luchas en las que el estilo de la edad media, el que ya hoy cabecilla pueblomanana ser teniente general, el título de Castilla, nació en Inglaterra, se dio en

La aparición de Galvez en los alrededores de Murcia ha resultado cierta, puesto que se ha visto al decir del gobernador en algunos pueblos de la provincia tratando de reorganizar sus fuerzas, como ha resultado también cierta, la complicación del general Contreras en la intentona de Córdoba, puesto que los tribunales han ordenado su detención, y así mal la tiene de estrafila que todos creímos en la certidumbre de esa misión que se ha dicho llevaba el diputado por Málaga Sr. Carrion al presidente del Consejo de Ministros, que tendría una importancia innegable para los republicanos intransigentes que rechazan toda inteligencia con el gobierno, y para los monárquicos que no son radicales en su extensión.

La aparición de Galvez en los alrededores de Murcia ha resultado cierta, puesto que se ha visto al decir del gobernador en algunos pueblos de la provincia tratando de reorganizar sus fuerzas, como ha resultado también cierta, la complicación del general Contreras en la intentona de Córdoba, puesto que los tribunales han ordenado su detención, y así mal la tiene de estrafila que todos creímos en la certidumbre de esa misión que se ha dicho llevaba el diputado por Málaga Sr. Carrion al presidente del Consejo de Ministros, que tendría una importancia innegable para los republicanos intransigentes que rechazan toda inteligencia con el gobierno, y para los monárquicos que no son radicales en su extensión.

Dicen de Francia: Abrígase la esperanza de que el resultado de la sesión del sábado facilitará el acuerdo entre el gobierno y la comisión de los treinta.

En el seno de dicha comisión el Sr. Thiers ha dicho que en su mensaje no quiere resolver la

CORRESPONDENCIA PENINSULAR.

